

SAL DE LA TERRA



PREPARACIÓN ADVIENTO 2010

EL TIEMPO DE ADVIENTO nos centra en la parusía o segunda venida de Jesús al final de los tiempos y nos ayuda a prepararnos para celebrar la llegada de Jesús a la tierra en la Navi-

dad. El año litúrgico siempre se inicia con el Adviento.

Este 'Sal de la Tierra' especial para Adviento está pensado para ser una pequeña ayuda en el conocimiento y

vivencia de estos días de preparación y espera activa. Organizados por los cuatro domingos, podrás encontrar textos para la comprensión, reflexión y oración. ¡Pongámonos en camino!

I DOMINGO DE ADVIENTO

LA ESPERANZA DA SENTIDO A LA VIDA

ISAÍAS 2, 1-5 · SALMO 122 (121), 1-4; 2, 1-5 · ROMANOS 13, 11-14 · MATEO 24, 37-44

El nacimiento de Cristo es el gran acontecimiento que dividió la historia en dos partes: antes y después de Cristo. Las cuatro semanas antes de Navidad nos preparan para celebrar el cumpleaños de Jesús el 25 de diciembre. La semana después la lla-

mada "Octava de Navidad", se sigue celebrando como si fuera un día continuo, hasta la fiesta del Bautismo del Señor.



Hoy Jesús te invita a preparar su fiesta con toda la Iglesia. Colabora para que sea preciosa y significativa.

¿Porqué es importante que Jesús haya nacido? ¿Cómo te preparas para celebrar la Navidad?

¿SABÍAS QUÉ? - LAS TRES VENIDAS DE CRISTO

Adviento significa "venida inminente de algo o alguien, que esperamos ardientemente". En el Adviento la Iglesia presta atención a las tres formas en que Cristo viene a nosotros.

La primera venida fue hace más de 2.000 años, cuando nació Jesús y transformó la historia. Su presencia muestra el gran amor de Dios que quiso devolver a la humanidad la posibilidad de gozar desde aquí y para siempre de una íntima relación con él.



La venida actual se da al encarnarse Jesús en nosotros en el Bautismo y en la Eucaristía. También se hace presente en los otros sacramentos, al acoger su Palabra, al practicar la caridad, al reunirnos en oración, al descubrirlo en la comunidad creyente... El Espíritu Santo, el mismo Espíritu de Jesús, es quien hace posible

su presencia actual.

La segunda venida será la definitiva. Cristo vendrá con todo el esplendor de su gloria y culminará la salvación que Dios ha realizado a partir de la promesa hecha a Adán. Sólo el Padre conoce el tiempo de esta segunda venida; a nosotros nos corresponde con fe.

La primera venida de Cristo fue anunciada y preparada por los profetas de Israel. Escucharlos y reflexionar

sobre la situación del pueblo y lo que impidió a tanta gente reconocer a Jesús como Dios, nos sirve para disponernos a recibirlo en nuestra propia vida. De esta manera nos preparamos para la venida definitiva de Cristo. ¿Cómo te preparas en este Adviento a la segunda y tercera venida de Cristo?



ENTRA EN ORACIÓN
¡VEN SEÑOR, NO
TARDES!

¡Ven Señor, no tardes
ven, que te esperamos!

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos
porque han matado el Amor.

Envuelto en noche sombría,
gime el mundo de pavor;
va en busca de una esperanza,
buscando tu fe, Señor.

Al mundo le falta vida
y le falta corazón;
le falta cielo en la tierra,
si no lo riega tu Amor.

¡Ven, Señor, no tardes,
ven pronto, Señor!

PARTICIPA EN LA LITURGIA**LA CORONA DE ADVIENTO**

La corona de Adviento es un símbolo tradicional europeo difundido por todo el mundo. Se usa en misa y en casas de familias cristianas para recordar que estamos en tiempo de espera.

El círculo evoca la eternidad de Dios y nos ayuda a situarnos en nuestro tiempo, al colocar las velas que nos iluminan sobre el único ser sin principio ni fin.

El follaje verde significa la esperanza en la vida. Dios, creador de la vida, siempre está presente entre nosotros a través de Jesús y del Espíritu Santo.

Las cuatro velas significan la luz que disipa las tinieblas del pecado. Cada semana se enciende una vela, se canta sobre la espera del Salvador y se lee un pasaje de algún profeta invitándonos a prepararnos para recibir a Cristo, rechazando el mal y haciendo el bien. Al encender la cuarta vela, reflexionamos y nos alegramos con María y José por la inminente llegada de Jesús.



En la misa del 24 de diciembre se encienden las cuatro velas y se coloca el cirio pascual en el centro, para celebrar la luz que Cristo trae al mundo. En casa, se reflexiona sobre lo grandioso que es tener a Dios hecho hombre entre nosotros, acostamos a Jesús en el pesebre y

cantamos alegres villancicos.

ENRIQUECE TU FE Y TU VIDA**¿QUÉ TIPO DE ESPERANZA TIENES?**

La comercialización excesiva, el que todo sea desechable, la propaganda que ofrece las cosas como indispensables y fuente de felicidad, nos impiden pensar en la importancia de la vida y el tiempo. Obtener lo que deseamos (un coche, un viaje, ropa de moda, tal chico/a, un cuerpo perfecto...) llega a obsesionar nuestro corazón.

No saber esperar es un mal actual. Al abusar de los regalos de la ciencia y la tecnología, nos hemos hecho intolerantes ante la frustración y al sufrimiento. Quien tiene todo sin esfuerzo no sabe esperar sufriendo, pues se ha acostumbrado a una esperanza fácil, y quien no puede adquirir lo que quiere, no sabe sufrir esperando, pues su visión se limita a la solución de sus problemas. Tener relaciones sexuales prematrimoniales es otro signo de no saber esperar.

La esperanza cristiana no es corta ni fácil. Consiste en esperar que el reino de Dios se haga realidad entre las personas y los pueblos, sin desfallecer ante la adversidad producida por el orgullo, el egoísmo, la avaricia y el deseo de poder humanos.

Dios alimenta nuestra esperanza al hacernos sus colaboradores. Orar, denunciar el mal, construir lazos de amor y comprensión, servir al otro, luchar por nuestra superación, levantarnos cuando caemos... son maneras activas de esperar, que que fortalecen la esperanza.

II DOMINGO DE ADVIENTO**CONVERTÍOS PORQUE LLEGA EL REINO DE LOS CIELOS**

ISAÍAS 11, 1-10 · SALMO 72 (71) · ROMANOS 15, 4-9 · MATEO 3, 1-12

Cuando un personaje (jefe de estado, el Papa, un artista famoso...) viaja, con mucha anticipación se preparan los itinerarios, discursos, comidas, homenajes... Prepararnos para la venida de Cristo implica entrar en sus caminos, para coincidir y caminar con él.



Los caminos de Jesús son rectos y llevan a la meta; los nuestros tienen altas y bajas, o parecen laberintos que no llevan a ninguna parte. De ahí que valga la pena preguntarse: ¿Qué caminos necesitan nivelarse en mi vida? ¿Cómo enderezar los caminos para vivir intensamente la llegada del reino de Dios?

¿SABÍAS QUÉ? - EL ÁRBOL DE JESÉ

En este árbol las ramas representan las generaciones de reyes y profetas del Antiguo Testamento que brotan de la raíz oculta de la casa de Jesé, padre de David. La flor simboliza a la

Virgen María, de quien nacerá Jesús, nuevo líder de la paz, sabiduría y salvación, según las profecías de Isaías y Jeremías.



PARTICIPA EN LA LITURGIA

LAS PARTES DE LA MISA

La misa siempre sigue el mismo esquema. Consta de dos elementos principales: el ordinario y el propio o común.

El ordinario contiene las oraciones que siempre son iguales; son parte de la misa desde que ésta fue estructurada. Estas oraciones son las siguientes: el “¡Señor, ten piedad!”, el “Gloria”, el “Credo”, el “Santo”, el rito de la comunión, el “Codero de Dios”, el “Padrenuestro” y la parte central de la Plegaria eucarística, o sea, la consagración.

El propio o común está formado por oraciones y lecturas que son “propias” de la festividad que se celebra o del ciclo litúrgico que se vive, o que son “comunes” a varias liturgias, como es el caso de los sábados, dedicados a María, y de las fiestas de los apóstoles. Estas partes son: la antífona de entrada, la oración colecta, las lecturas, el salmo responsorial (llamado así por ser la respuesta a

la primera lectura) la aclamación antes del evangelio, el evangelio, la oración sobre las ofrendas, la antífona de la comunión y la oración después de la comunión. ¡Qué riqueza se encuentra en esta variedad de lecturas y oraciones, y qué importante es que comprendamos el mensaje que la iglesia escoge para estas partes!

Hay otros dos elementos que ocupan un sitio intermedio entre el ordinario y el propio. Éstos son el prefacio y parte de la Plegaria eucarística. En otra ocasión hablaremos de ellos.



¿Has puesto atención a la riqueza de mensaje que nos da Dios con la Palabra que se proclama? Si lo haces, verás cómo nos ayuda la Iglesia a enriquecer y variar nuestra oración a través de las diversas partes de la misa.



ENTRA EN ORACIÓN

HIMNO A JUAN EL BAUTISTA

Profeta de las soledades
maniéstrate con palabras
tus iras para castigar mentiras
y para gritar verdades.

Desde el vientre escogido
fuiste tú quien proclama,
para anunciar al mundo
la presencia del Verbo.

El desierto encendido
fue tu ardiente maestro,
para allanar montañas
y enderezar los senderos.

Tú, la palabra ardiente
la palabra de acero
en el Jordán lavaste
al más puro Cordero, Cristo.
Amén.

Liturgia de las Horas

III DOMINGO DE ADVIENTO

CONSTRUYAMOS NUESTRA ESPERANZA CON ALEGRÍA

ISAÍAS 35, 1-6, 10 · SALMO 146 (145) · SANTIAGO 5, 7-10 · MATEO 11, 2-11

Este domingo (llamado de Gaudete en latín, que significa “alegría”) enfatiza la alegría por la llamada del Señor: Dios nacerá pronto para realizar la voluntad amorosa de su Padre en la historia de la salvación de la humanidad.

El color rosa de la casulla del sacerdote y la vela en la corona de Adviento rompen el morado propio de



esta temporada, como signo de esta alegría.

¿Qué te da más alegría sobre la llegada de Jesús? ¿Cómo estás relacionando tu preparación espiritual de la navidad con las fiestas, adornos y compras de regalos de esta temporada?

¿SABÍAS QUÉ? - LA ESPERANZA ES ALEGRE, ACTIVA Y EFECTIVA



Tener esperanza es confiar en que algo bueno y deseado se realizará. La esperanza crea una expectativa alegre y una disposición interna a recibir

lo que esperamos, para gozarlo y aprovecharlo al máximo. Supone actividades concretas y eficaces, que permiten “construir nuestra esperanza”.

Por ejemplo, al prepararnos para un viaje, nos hace más ilusión, y lo apreciamos más.

Cristo llegará en Navidad y al final de los tiempos, sea si lo esperamos y deseamos, como si no lo hacemos. Pero su venida nos afectará de forma muy diferente según nuestra predisposición y la importancia que le demos.

La esperanza en Cristo es fuente de alegría, oración, perseverancia y paciencia, por eso genera buen humor y amor a la vida. No hay nada más lejano

a la esperanza que el resentimiento, la agria seriedad, la angustia y tristeza permanentes, el egocentrismo que genera amargura frente a sí mismo y desprecio del prójimo.

Medita un poco sobre tus expectativas ante el futuro inmediato y remoto. ¿Están de moda, el dinero, el qué dirán, el prestigio..., o la creación de un mundo mejor, el bienestar de los demás, la justicia, la paz...? Recuerda que “Donde está tu tesoro allí está tu corazón”.

PARTICIPA EN LA LITURGIA

CREANDO LA ASAMBLEA QUE CELEBRA

En la primera parte de la misa, la comunidad se reúne con alegría, de modo similar a los invitados en una fiesta, antes de sentarse a comer. Todos los ritos y oraciones se enfocan en unir a la asamblea reunida y prepararse para la liturgia de la palabra y eucarística:

- La bienvenida es dada por el sacerdote o el equipo de hospitalidad.
- El canto de apertura une a los fieles, abriendo sus bocas y corazones para disponer su alma y su cuerpo a la celebración, mientras que su letra centra el pensamiento en ella.
- La señal de la cruz establece la identidad cristiana de la asamblea.

· El saludo del sacerdote empieza el diálogo entre él y la comunidad, convocando en nombre de Dios al pueblo reunido ante el altar, y centrando a la comunidad en el motivo de la celebración.

- La preparación penitencial recuerda que somos un pueblo de pecadores salvados, y termina con una aclamación, pidiendo al Señor su misericordia.
- El "Gloria", un himno trinitario, da carácter festivo a la celebración.
- La oración colecta, reúne a la comunidad alrededor del tema de la celebración, para alimentarnos con la Palabra y el Pan.



ENTRA EN ORACIÓN
ACEPTO TU INVITACIÓN
A LA ALEGRÍA

¡Acepto tu invitación a la alegría! Espero con ilusión la venida del Mesías, su ayuda para vivir la hermandad, y su fuerza para superar la adversidad.

¡Acepto tu invitación a la alegría! Anhele el gozo cristiano sin igual, pues sólo el amor de Cristo hace posible la convivencia de la dicha y el dolor.

¡Acepto tu invitación a la alegría! Fortalece mi esperanza y hazme paciente, que pueda dar una sonrisa y aliento a quien sufre y apoyo cariñoso necesita. Amén.

IV DOMINGO DE ADVIENTO

MARÍA EN EL HORIZONTE PROFÉTICO Y EN NUESTRA VIDA

ISAÍAS 7, 10-14 · SALMO 24 (23) · ROMANOS 1, 1-7 · MATEO 1, 18-25

María es la figura central en el Adviento. Cada día se le evoca, agradece y glorifica por acceder libremente a ser la madre del Salvador.

El 8 de diciembre celebramos su Inmaculada Concepción, centrándonos en su preparación antes de ser concebida.



El 12 de diciembre festejamos a la Virgen de Guadalupe, quien ayudó a encarnar a Jesús en América. El evangelio de este domingo se dedica a María en los tres ciclos, y la siguiente semana resalta su maternidad. ¿Cómo puede ayudarte María a prepararte para recibir a Jesús esta Navidad?

PARTICIPA EN LA LITURGIA

FORTALECE TU ESPERANZA ANTES DE COMULGAR

La esperanza es una virtud teologal. La llamamos "teologal" porque es una gracia de Dios, igual que la fe y el amor. "Esperar en..." es tener esperanza; "esperar a..." es anhelar a quien amamos.

María es ejemplo de esperanza por excelencia. Pertenecía al grupo de los anawim o pobres de espíritu, que, alimentados por el mensaje de los profetas, eran fieles a Dios y esperaban al salvador prometido. Por eso en la Anunciación, María comprendió que se estaba realizando en ella la promesa del salvador y abrió su co-



razón de madre para recibir el amor incondicional de Dios en su propio hijo.

Dios nos da el don de la esperanza el día de nuestro bautismo. La misa, con sus oraciones y lecturas, fortalece nuestra esperanza en Jesús, presente en su Iglesia. La transformación del pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Jesús intensifican nuestra espera para recibir a Dios en el momento de la comunión.

Renueva tu esperanza desde que sales para ir a misa hasta que comulgas. Deja que Jesús nazca en ti como en María y que transforme en apóstol, profeta y servidor/a, como a Pablo, y sentirás la felicidad que ellos vivieron.

ENTRA EN ORACIÓN

¡SALVE MARÍA,
ESTRELLA DEL MAR!



Salve, del mar Estrella, de Dios Madre venerable y siempre virgen, eres feliz puerta del Cielo. Acogiste aquel "¡Ave!", de boca de Gabriel, y al afianzarnos en la paz, cambiaste el nombre de "Eva".

¡Suelta las cadenas de los reos y da luz a los ciegos! ¡Libranos de nuestros males y alcánzanos todos los bienes! Virgen singular, entre todas humilde, danos una vida pura, prepáranos un camino seguro, para que, viviendo en Jesús, siempre estemos alegres. Amén.

Fuente: Diálogos semanales con Jesús - Ed. Verbo Divino

Podrás encontrar esta información y más en la página web de la Parroquia:
www.parroquiabenaguasil.es